

sea la misma forma que *Tanagra nigricollis* G.M. basada sobre Enl. 720.1 de BUFFON. En todo caso observo que aquí en Puerto Bertoni existen por igual ejemplares de frente amarilla y de frente concolor con el dorso, y puedo afirmar que no depende de la edad, pues tengo jóvenes y adultos de ambas formas.

Coryphospingus cristatus (G.M.). — El nido es la común taza de material escaso y ajustado; pero respecto al color de los huevos hay mucha contradicción entre los autores. Observé en mi jardín varios nidos con tres huevos blancos, como describe NEHRKORN. Son, pues, EULER y ALLEN los que se engañaron.

Cyanocorax chrysops (VIEILL.). — Reina igual desacuerdo que en la especie anterior, siendo BURMEISTER quien está en lo cierto. Los huevos son blanquizcos, muy manchados de pardo, de 32×23 mm. Las hembras ponen en sociedad, sospecho que tres huevos cada una, en nido grande, casi plano, construido con palitos mal aliñados. Lo ocultan más o menos en la copa de los árboles medianos.

A. DE W. BERTONI.

Puerto Bertoni, Alto Paraná, Paraguay.

DEL MODO CÓMO UN LECHUZÓN CAZA LOS TUCU-TUCUS

En los primeros meses de este año fuí enviado por el Museo de Historia Natural, con el objeto de hacer colecciones de ornitología, al establecimiento «Los Ingleses» que en el Partido de General Lavalle (Ajó) Provincia de Buenos Aires, posee el señor ERNESTO GIBSON y allí tuve noticia de la extraña manera cómo procede a cazar los tucu-tucus (*Ctenomys*) el lechuzón del pasto o pajero, como vulgarmente llamamos al *Asio flammeus* (PONTOPPIDAN). En el campo de dicho establecimiento es muy frecuente encontrar en los parajes donde la tierra es más arenosa, grandes «tucutucales», que constituyen un verdadero peligro para los jinetes que cruzan esos sitios, pues estos roedores, como ya sabemos, minan el terreno en grandes extensiones, en procura del alimento que necesitan y que es, en su mayor parte, constituido por las raíces de ciertas yerbas y arbustos. Debido a esta circunstancia la vida de estos animalitos

es casi exclusivamente subterránea, pero como necesitan ventilar de vez en cuando las galerías donde viven, abren de trecho en trecho unas pequeñas bocas de cueva que no dejan mucho tiempo descubiertas, seguramente para evitar que algún intruso los moleste; siendo por este único motivo que salen a muy corta distancia del boquete abierto, para empujar con todo apresuramiento la tierra que ha de tapar nuevamente la cueva.

He podido observarlos ejecutando este trabajo, escondiéndome convenientemente y manteniéndome en la mayor inmovilidad durante quince o veinte minutos.



Lechuzón acechando un tucu-tucu.

Como tenía interés en conseguir algunos ejemplares, iba con cierta frecuencia a un paraje donde abundaban, y en cierta ocasión alcancé a distinguir un bulto que a primera vista no pude precisar bien, pero estando ya prevenido por lo que me habían contado, me detuve, viendo entonces un lechuzón que parecía estar herido por

la posición en que se hallaba, completamente acurrucado, sentado sobre los tarsos, en un sitio donde la tierra había sido removida.

Me retiré prudentemente permaneciendo en observación durante diez o quince minutos al cabo de los cuales oí un pequeño gruñido y vi entonces un confuso aleteo que duró breves instantes y el lechuzón alzó pesadamente el vuelo con su presa entre las garras.

Debo a la gentileza del señor don CÁNDIDO VILLALOBOS el dibujo adjunto, que da una idea exacta de la forma como acecha a su inocente aunque desconfiada víctima, uno de los peores enemigos que tiene el tucu-tucu, en los sitios donde no abundan los hurones.

ANTONIO POZZI.

Buenos Aires, Septiembre 14 de 198.